



Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio

16, 17 y 18 de febrero de 2024 en Madrid

Saludos iniciales

Cardenal Juan José Omella

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

16 de febrero de 2024

Buenas tardes y un saludo cordial a todos los participantes en el Encuentro sobre el Primer Anuncio: hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, miembros de la vida consagrada y especialmente laicos, vinculados a las delegaciones de apostolado seglar y a movimientos y asociaciones.

Deseo iniciar este saludo agradeciendo a la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida la organización de este Encuentro, que lleva como lema: Pueblo de Dios unido en la misión.

Esta convocatoria nos trae a la memoria la celebración del Congreso de Laicos (febrero de 2020) y el camino que estamos recorriendo como Iglesia, en sintonía también con el proceso sinodal. Del Congreso de Laicos, que fue un acontecimiento de comunión, surgió la idea de seguir profundizando en cuatro Itinerarios (Primer anuncio, Acompañamiento, Procesos formativos y Presencia en la vida pública), que son ejes vertebradores de la acción pastoral de la Iglesia.

Después de un proceso de discernimiento en el que han participado las diócesis, movimientos y asociaciones, nos encontramos aquí con el deseo de reflexionar juntos sobre el Primer Anuncio, porque descubrimos que es una prioridad eclesial en este cambio de época, como afirma el papa Francisco.

El Primer Anuncio exige, en primer lugar, que cada uno de nosotros, como bautizados, tomemos conciencia de la llamada a proclamar a Jesucristo con nuestras palabras y nuestro testimonio. El Primer Anuncio no es una cuestión para expertos, sino que todos (recordamos la parte central del Documento de Síntesis del Sínodo: "Todos discípulos, todos misioneros"), como Iglesia, somos corresponsables de anunciar a Cristo en nuestros ambientes, partiendo de nuestra vida cotidiana (la familia, el trabajo, el ocio y tiempo libre). Es muy importante "el tú a tú" en el anuncio del Evangelio y a esto estamos llamados todos nosotros.

Además, no se trata tanto de transmitir elocuentes discursos, sino de anunciar el kerigma, el núcleo del Evangelio (Cristo te ama, ha dado la vida por ti, ha resucitado y quiere tu felicidad) con nuestra vida para provocar que la otra persona se encuentre con Cristo, porque como ha afirmado el papa Benedicto XVI: "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con una Persona" (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1).

En definitiva, el desafío del Primer Anuncio consiste en ser capaces de tocar el corazón y la mente

del interlocutor, es decir, mis palabras deben estar avaladas por mi testimonio: "esto que te anuncio, yo lo he vivido y lo vivo actualmente".

El Primer anuncio es una invitación a una conversión personal que debe traducirse también en una conversión comunitaria y pastoral. Durante este fin de semana, vamos a compartir ideas, talleres, experiencias, testimonios ... con el deseo de salir fortalecidos como Iglesia, como Pueblo de Dios unido para la misión. No hay recetas para saber cómo anunciar a Jesucristo en el momento actual, pero sí que descubrimos que esa es nuestra misión y que no podemos seguir con las inercias del pasado, con "el siempre se ha hecho así" (papa Francisco).

El contexto en el que vivimos nos exige abrirnos al Espíritu Santo para que nos vaya mostrando nuevos modos de ser Iglesia para entrar en diálogo con el hombre de hoy, creyentes y no creyentes.

Como se está insistiendo a lo largo del proceso sinodal, tenemos que ser una Iglesia en salida, que escucha y acompaña, dispuestos a dejar la autorreferencialidad, para recorrer caminos sin explorar, anunciando el Evangelio en las periferias, llevando la Buena Noticia de Jesús a toda la humanidad, especialmente a los pobres.

El tema del Primer Anuncio consiste en hacer realidad lo que dice el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, nº 27: Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial».

Me gustaría explicar un poco más este concepto de Evangelizar, de la mano de un texto de Eloi Leclercq: "El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres, pero ¿has pensado ya lo que es evangelizar a los hombres? Mira, evangelizar a un hombre es decirle: 'Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús'. Y no sólo decírselo, sino pensarlo realmente'. Y no sólo pensarlo, sino portarse con este hombre de tal manera que sienta y descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba, y que se despierte así a una nueva conciencia de sí. Eso es anunciarle la Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad; una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y de estima profundas. Es preciso ir hacia los hombres. La tarea es delicada. El mundo de los hombres es un inmenso campo de lucha por la riqueza y el poder, y demasiados sufrimientos y atrocidades les ocultan el rostro de Dios. Es preciso, sobre todo, que al ir hacia ellos no les aparezcamos como una especie de competidores. Debemos ser en medio de ellos testigos pacíficos del Todopoderoso, hombres sin

avaricias y sin desprecios, capaces de hacerse realmente sus amigos. Es nuestra amistad lo que ellos esperan, una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo" .

Os animo a que, entre todos, en sinodalidad, llevemos a Ja práctica durante este fin de semana y cuando salgamos de este Encuentro ese sueño de Dios para la Iglesia, que consiste en sentirnos todos invitados a la evangelización, con un nuevo ardor misionero para que el mensaje de Jesucristo llegue a todos los hombres.

Os deseo que podamos disfrutar de Ja convivencia, de la fraternidad que vamos a vivir durante el fin de semana, para que crezcamos también en sentido de pertenencia a la Iglesia.

Gracias por vuestra participación y seguimos caminando juntos con el anhelo de ser un Pueblo de Dios unido en la misión.